

cristalina agua de los arroyos que corren al pié de las sepulturas, serpenteando entre la rica alfombra de verde césped y esmaltadas flores, la sombría soledad de aquella ciudad de la muerte, el aspecto imponente de sus árboles seculares, el silencio interrumpido solo por el trino dulce de las aves; todo allí se reune para impresionar al viajero, presentando los panoramas mas bellos y los cuadros mas patéticos y sublimes!..... Nosotras nos hallábamos fascinadas en aquel cementerio: si Brooklin nos habia impresionado, el Padre Lachaise habia causado en nosotras sensaciones que la mano del tiempo jamás podrá borrar.

Vamos ahora á pasar por una de esas transiciones tan frecuentes en un viajero; del seno de la muerte nos vamos á trasladar al foco de la vida, y de la soledad de un cementerio al centro de la animacion, recorriendo los mejores teatros de Paris, pues no describimos ya otros cementerios, porque esto seria fatigar la atencion del lector, y porque todos son inferiores al del Padre Lachaise.

El teatro de la Opera Italiana, que estaba construyéndose, es una obra realmente maravillosa: encuéntrase situado en un local separado, lo que hace resaltar mas su belleza, pues se contempla

el edificio aislado; su hermosa fachada, que da frente al punto de donde nace la calle de la Paz, es de mármol perfectamente cincelado; el grandioso pórtico está sostenido por columnas, y estas en otros puntos de la fachada, junto con las estatuas alegóricas que coronan el edificio, y sus demas adornos, le dan un aspecto lleno de elegancia y de suntuosidad; sobre la corniza, que por decir así, lo termina, se hallan colocados en intervalos los bustos en blanco mármol de los génios de la música, brillando en primera línea los nombres de Verdi, Rossini y Donizetti. El edificio ocupa casi una manzana en cuadro.

Cuando nosotras pasamos se hallaba en construccion, y solo pudimos juzgar de su grandiosa fachada; en el interior del teatro dicen que brilla el mayor lujo y elegancia, que está adornado con gran magnificencia, que su forma es muy hermosa, y que todo su conjunto respira un aire realmente notable, de grandeza y de suntuosidad.

No pudimos penetrar en el interior, pues á nuestro paso para San Petersburgo aun no estaba concluido, y no se permitia la entrada. El gran Teatro de la Opera ó el Conservatorio de Música es un hermoso edificio donde hay representaciones tres veces por semana; reina gran



armonía en el adorno de lo interior, y su aspecto exterior es agradable.

El Teatro de la Opera Italian se halla situado en la plaza Ventadour. Su fachada, aunque no es grandiosa, sí agrada: su pórtico está sostenido por columnas: estuvimos en él una noche para juzgar de la concurrencia y de la representación. La forma del edificio es casi redonda, tiene cinco pisos, y se halla distribuido en palcos y galerías salientes, descubiertas: el adorno del teatro es agradable y guarda gran uniformidad; notamos en el techo hermosos frescos, que iluminados por las mil luces que brotan de un magnífico candelabro, dan á conocer la animación de sus figuras y la viveza de su colorido: la orquesta era magnífica, dirigida por Straus, y la compañía, como puede imaginarse el lector, una de las primeras.

Dábase aquella noche la "Traviata," y el teatro se hallaba completamente lleno: notábase un positivo lujo en las señoras, y la gracia francesa hacia allí resaltar toda la hermosura y todo el atractivo de la mujer; los semblantes se veían radiantes de alegría; el patio estaba enteramente lleno; era la aristocracia de París la que estaba allí reunida; el conjunto era realmente seductor.

Nosotras admirábamos aquella gracia, aquel atractivo, aquel *chic* peculiar del carácter fran-

cés: brillaban en los palcos las jóvenes más seductoras, con una sencillez que encantaba, mientras á su lado deslumbraban por su lujo y riqueza las señoras casadas y de edad. Recorriamos con nuestros gemelos los palcos y las galerías, cuando comenzaron los dulces acordes de la música; olvidamos entonces la concurrencia, y nos entregamos tan solo al arte.

Los artistas estuvieron sublimes en aquella noche; la Patti, esa celebridad moderna que ha alcanzado tantos triunfos y arrancado tantos aplausos, nos hizo admirar el timbre dulce de su voz, y sus argentinos y sonoros trinos; tiene una vocalización muy clara, y el juego de su garganta es admirable: la Patti, además de ser una artista de gran mérito, es una joven simpática; su figura la favorece mucho, y es completa la ilusión que produce en las tablas.

El Teatro de la Opera Francesa está situado en la plaza de los Italianos; su aspecto, tanto interior como exterior, es agradable, aunque no se nota gran lujo y suntuosidad; la noche que á él concurríamos estaba completamente lleno, y aunque la compañía que allí funcionaba era de primer orden, nos agradó mucho más la de los Italianos; para la música, el país supremo es la Ita-



lia, y para la ópera, ninguna iguala nunca á la italiana.

El Teatro del Baudeville está situado en la plaza de la Bolsa; su fachada es agradable y tiene un pórtico de hermosa apariencia: su interior se halla adornado con gran sencillez; nótese sin embargo algunos frescos buenos y hermosos en el techo; su forma es casi redonda y el local que ocupa bastante reducido: los palcos son estrechos, y como en la mayor parte de los teatros de París, precedidos por galerías descubiertas. La concurrencia era numerosísima, pero nada de lujo se veía en ella, y extrañamos ver comer en el interior del teatro naranjas y otras frutas, cosa que en extremo nos desagradó. La compañía que allí trabajaba era de las primeras de París; dábase *la Familia Benoiton*, y como esta pieza es una crítica muy ingeniosa de las costumbres parisien- ses; estuvimos muy contentas y divertidas.

El teatro de la Puerta de San Martín, está situado en el boulevard de su nombre; su aspecto exterior sin ser grandioso, es elegante; es uno de los teatros mas grandes de París; su forma es mas bien larga; hállase adornado con gusto y los hermosos frescos que decoran el techo iluminados por la luz del gas, presentan los mas bellos grupos y risueños panoramas.

El foro es igualmente grande, y las decoraciones que posee, en pocas partes podrán tener semejantes. Son cuatro los pisos que tiene, y se hallan, aunque con alguna estrechéz bien compartidos. La pieza que vimos fué la de la *Biche au Bois*, pieza que se habia representado ya en ese teatro, mas de trescientas veces seguidas; los trajes se habian tenido que renovar varias ocasiones, y esto prueba que el concurso de extranjeros es extraordinario en París, cuando puede repetirse uno, dos y tres años una misma pieza todas las noches, y el teatro se encuentra sin embargo lleno.

Cuando nosotras concurrimos, no habia lugar para una sola persona más; es verdad que esta pieza es muy hermosa y de un aparato sorprendente. Las decoraciones son buenas y los trajes ricos y apropiados; pues como sabrá el lector, con ellos es preciso imitar al reino vegetal en sus legumbres; al reino animal en sus peces; y otra multitud de trajes de capricho, muy costosos y variados.

El personal que se ha empleado para todo esto, es numeroso, así es que un buen fondo se necesita para poder representar y montar esta pieza, con el lujo que ella requiere. Además las decoraciones teatrales son espléndidas, se le figura á



uno, el hallarse en uno de esos palacios encantados de hadas, de que se habla tanto en "Las mil y una noches." ¡Oh, como otras eramos tan niñas, jamás podremos olvidar las gratas sorpresas que nos produjo esta representacion cuyo recuerdo permanece aun muy fresco en nuestra memoria!

Salimos esa noche del teatro, como á la una de la mañana; habiamos entrado como á las ocho, de manera que permanecimos sobre seis horas, viendo el sorprendente espectáculo que tanto nos entretenia y agradaba,

Paris posee veintisiete teatros principales de distintas diversiones, sin contar el magnífico de la Opera, que aun no estaba concluido cuando estuvimos allí: todos son muy concurridos y en algunos hay bastante lujo; en otros, sin embargo se acostumbra el traje de ciudad.

Durante nuestra permanencia en Paris, puede decirse que no desperdiciamos una sola noche, y en casi todas, recorriamos algun nuevo teatro; de manera que los de primer orden los vimos todos; en los de segunda clase nos faltaron muchos, porque existen algunos á que no pueden concurrir las personas que se estimen en algo.

Despues de hablar de los teatros, vamos á ocuparnos algo de los museos. El primero que visi-

tamos, fué el de Cluny, el cual es la antigua casa de los Abates de este mismo nombre. Fué comenzado en el siglo V y terminado por Jacobo de Amboise.

Hay en él una rica coleccion de objetos de la edad media y del renacimiento; de los que el estado hizo la adquisicion: llama sobre todo la atencion, la sala Dusommerard y la Capilla. La primera se encuentra ricamente adornada con decoraciones de armas y trofeos, armaduras completas de los personajes más ilustres de los tiempos antiguos; y la segunda llama la atencion, por su arquitectura, sus buenos cuadros, sus bajos-relieves y adornos muy antiguos.

Las otras salas, se encuentran llenas de ornamentos, ídolos egipcios, modelos de buques, piedras y conchas del mar muy diversas y raras, muchas de ellas; pescados, y animales disecados; monedas de varios paises, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias; manuscritos muy antiguos, esculturas tambien antiguas y por último, gran número de antigüedades de todo género, y de casi todos los paises del mundo.

En uno de estos salones se halla todo lo perteneciente á Napoleon, sus carruajes de paseo y de viaje, sus vestidos, sus espadas, sus armaduras. Vimos en otros salones estatuas vestidas, repre-



contando á la reina María Luisa, Teresa de Austria y toda su familia. El edificio de este museo, en el tiempo en que nosotras lo visitamos, se hallaba casi en ruinas, y muchos lugares por donde penetramos eran por cierto bien peligrosos; quizás hoy se halla ya del todo restaurado.

Cuando hubimos concluido de recorrerlo todo, bajamos al jardin, en el que la buena distribucion de las plantas, las estatuas que lo adornan y sus hermosas fuentes y bonitos asientos, lo hacen agradable y le prestan atractivo.

Despues que hubimos recorrido todo, salimos de este museo que habiamos visitado con interés, por las muchas antigüedades que encierra y los recuerdos históricos que evoca.

Otro de los que vimos muchas veces, fué el museo del Louvre, que lo teniamos bien cerca y se halla abierto todos los dias, excepto el lúnes. Contiene 11 diferentes comparticiones, porque es sumamente extenso, como verá el lector. En el primer piso hay una série de salones en los cuales se encuentran bien colocadas las esculturas antiguas: solo hablarémos de las que más llamaron nuestra atencion.

Entre las estaturas enumerarémos la Vénus de Milo, encontrada en 1820 en la isla de Milo ó Melos: es una obra verdaderamente maravillosa,

por la naturalidad, belleza y expresion de sus formas: nos detuvimos algun tiempo para contemplarla, lo mismo que ante la Diana cazadora, y las otras obras clásicas.

Luego penetramos al tercer compartimiento, destinado á las esculturas modernas, entre las que se distinguen Alejandro y Diógenes, por Puget; el Amor y Poyché, por Cánova; y el Niño en la tortura, por Rude.

Dejamos este salon para recorrer el museo Asirio, que contiene una buena coleccion de estatuas y costumbres; y el del Asia Menor, en que se ven jarrones, losas y cubiertos antiguos.

En el museo Egipcio fijamos mucho la atencion en su coleccion de momias, ídolos y estatuas, admirando el procedimiento de que se hacia uso en aquella época para conservar los cuerpos, que parecian sustraídos de la accion del tiempo en el trascurso de tantos siglos. Esto revela el adelanto que ya existia desde entónces en las ciencias y en muchos de sus ramos en aquellas remotas regiones, puesto que á pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho en este siglo, llamado *de las luces*, para poder conservar de la misma manera los cadáveres, no se ha podido lograr en el embalsamamiento la misma perfeccion que ellos tenían, porque hablando francamente, es cosa dig-